

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXX | Alicante 25 Marzo de 1901 | NÚMERO 3.

Llamamiento

Tiempo hacía en que desde las modestas páginas de esta revista no habíamos levantado nuestra voz impetrando de la gran familia espírita su valioso apoyo, para poder continuar laborando en la magna obra del Progreso, en la cual viene ocupando su puesto de honor LA REVELACIÓN desde hace treinta y un años.

Empero hoy, muy á pesar nuestro, nos vemos obligados á demandar eficaz é inmediato auxilio de nuestros correligionarios, si no se quiere que desaparezca nuestra querida publicación del estadío de la prensa, donde brilla con fulgores diamantinos en medio de las tenebrosidades de errores y fanatismos que envuelven á esta desdichada humanidad.

¿No sería una gran responsabilidad moral para todos los buenos, los probados espiritistas, que después que ha venido luchando LA REVELACIÓN por difundir nuestros regeneradores ideales desde el año 1871, se la dejase sucumbir ahora, cuando tanta y tanta necesidad hay de que el ideal espírita ilumine al mundo demarcándole el verdadero, el único derrotero que seguir debe para su regeneración, cuando tan fácil sería impedirlo?

El importe anual de la suscripción, está al alcance de todas las fortunas. Suscribirse pues á ella es darle vida, es sostener en la brecha á un elemento importante de nuestra propaganda; lo contrario sería demostrar la completa falta de vitalidad del Espiritismo al ser incapaces de levantar en alto nuestras armas, dejándolas caer cobardemente entre el polvo de la derrota!.....

Si como esperamos confiadamente, nuestra voz encuentra eco entre nuestros hermanos en creencias en general y en particular en las Sociedades espiritistas, la satisfacción íntima que experimentarán será el galardón que recibirán, por haber cumplido con su deber.

La Redacción.

LAS CONCLUSIONES Y ACUERDOS DEL CONGRESO DE PARÍS

DADA la índole de esta Revista, bien comprenderá el lector que de lo que nos proponemos tratar en el presente desaliñado artículo, es de las conclusiones y acuerdos que adoptó la Sección Espírita del Congreso Espiritista y Espiritualista celebrado en París en Septiembre del año último. Pero no pretendemos hacer un estudio detenido de la doctrina que las tales conclusiones y acuerdos encierran, sino simplemente poner en evidencia, sin importancia, la razón de su adopción y desvanecer alguno que otro error en que, á nuestro entender, se ha incurrido al juzgar algunas de las conclusiones que nos ocupan.

Por más que sean ya conocidas de nuestros lectores, creemos conveniente transcribir á continuación las conclusiones aprobadas por el Congreso, que son:

1.ª *Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.*

2.ª *Pluralidad de mundos habitados.*

3.ª *Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.*

4.ª *Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.*

5.ª *Condiciones dichosas ó desgraciadas de la vida umana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos, y de los progresos que ella tenga tadavía que realizar.*

6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.

7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.

8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

Si examinamos la obra del primer Congreso Espiritista Internacional, congregado en Barcelona en 1888, claramente advertiremos que el Congreso últimamente celebrado en París no ha conseguido no sólo superar, pero ni tan siquiera igualar á aquél; porque en el de Barcelona, aparte de otras resoluciones y declaraciones importantes, se aprobaron ya la mayoría de las conclusiones aprobadas por el último de París; mas si nos retrotraemos á 1889, y trasladándonos á la capital de Francia, asistimos al Congreso Espiritista y Espiritualista que tuvo lugar en ella en el noveno mes de aquél año, observamos todos sus incidentes, paramos atención en los discursos pronunciados, en las memorias presentadas, en las actitudes puestas de manifiesto y en los acuerdos tomados, fácilmente se comprenderá el gran paso dado por los espiritistas en París en Septiembre del año próximo pasado.

En 1889, la existencia de Dios, si bien tuvo fervientes y elocuentes defensores en León Denis, en Miguel Vives y en otros espiritistas, fué rudamente combatida, lo mismo que la pluralidad de existencias en la tierra; en el último Congreso, ni una sola voz se levantó á combatir la idea de la existencia de Dios y la pluralidad de existencias sobre la tierra y sobre los otros mundos del espacio, fué debidamente aprobada y solemnemente aclamada.

En 1889, apesar de los muchos y buenos adeptos que asistieron al Congreso, éste no se distinguió, en verdad, por su adhesión á Kardec; en 1900, los espiritistas todos se declaran Kardeístas y los espiritualistas hacen el honor de nombrar presidente efectivo del Congreso al ilustre León Denis, conocido por su adhesión inquebrantable á las doctrinas del Maestro.

En 1889 no se consiguió encauzar la corriente del Espiritismo, y en el Congreso del año pasado se ha conseguido con acuerdos de la trascendencia de los que siguen:

«1.º La Sección Espírita del presente Congreso nombrará un Comité encargado de ejecutar los acuerdos tomados por el mismo y de preparar para 1905 un Congreso que será esencialmente espiritista y tendrá por objeto estudiar y acordar la mejor organización que convenga imprimir á los organismos espiritistas y el modo cómo puede hacerse más eficaz la propaganda de nuestros ideales y ejercer mayor influencia en la sociedad para el más rápido progreso moral del género humano.

»Será incumbencia del Comité el acordar la localidad donde dicho Congreso tendrá que celebrarse. El Comité, sin embargo, antes de resolver, consultará á todas las entidades colectivas espiritistas representadas en el presente Congreso

»2.º El Comité procurará adquirir datos de todos los países, respecto á las

agrupaciones espiritistas que funcionen, lo mismo que de los periódicos ó revistas que se publiquen y de las obras que traten de Espiritismo, ya para propagarlo, ya para combatirlo. Facilitará estos datos á todas las entidades colectivas ó periodísticas que lo soliciten, habiéndose adherido á lo proclamado por este Congreso.

»Y 3.º Que el Comité publique un vocabulario ó pequeño diccionario espiritista, en el que se haga la definición de las voces adoptadas por el Espiritismo y ciencias auxiliares, que puedan interesar á los adeptos».

De modo, que se ha conseguido en París unificar el criterio de los principales núcleos espiritistas del orbe entero, de las personalidades más salientes en saber, dentro de nuestro campo, y se ha encauzado la marcha del Espiritismo, para lo sucesivo, al acordar la próxima convocatoria, para 1905, de un Congreso internacional *exclusivamente espiritista*, con objeto de «estudiar y acordar la mejor organización que convenga imprimir á los organismos espiritistas, y el modo como puede hacerse más eficaz la propaganda de nuestros ideales y ejercer mayor influencia en la sociedad para el más rápido progreso del género humano.»

Conseguir en París esta orientación allí donde el caos lo ha invadido todo durante gran número de años, sin que los adeptos pudieran llegar á un acuerdo no sólo en puntos circunstanciales, sino en lo esencial; lograr un criterio único y la entusiasta y unánime aclamación al Maestro, que tuvimos la dicha de presenciar, precisamente en la capital donde más se habían desviado los espiritistas de sus enseñanzas; haber levantado un soberbio monumento al principio de la existencia de Dios y reconocido la necesidad de la oración, no ya como un pasatiempo, sino como deber de todo adepto y fundamento de la moral espiritista, es mucho conseguir allí donde hasta ahora una gran parte de los espiritistas hacían galas de su gran despreocupación.

Este Congreso último, á nuestro modo de entender, puede calificarse de Congreso de desagravios: en el Congreso de Barcelona se sentaron las bases del Espiritismo del porvenir y se declaró á éste, dentro del criterio Kardeciano, la *Ciencia integral y progresiva*, y en el mismo Congreso se acordó la celebración del de París, en el año siguiente, con motivo de la Exposición Universal de 1889, el cual debía ser solamente espiritista, como lo fué el de la Ciudad condal; pero nuestros hermanos de Francia quisieron enmendar la plana á los Congresistas de la capital del Principado catalán, y llamaron á concurso á todas las escuelas espiritualistas, en el cual, quedó el Espiritismo descalabrado y los espiritistas sin rumbo ni norte fijo. Por eso, puede calificarse al último de París *Congreso de desagravios*, y su obra, apesar de los defectos que encierra como toda labor humana, es de suma trascendencia para el porvenir del Espiritismo; porque con un mismo criterio y reuniéndonos solos los espiritistas, podremos mejor entendernos. Tenían, pues, su razón de ser la presentación y aprobación por el Congreso de las conclusiones y acuerdos que conocen nuestros lectores.

Sin embargo del gigantesco paso dado por la última Asamblea internacional de que acabamos de hacer mérito, no ha podido lograrse hacer las cosas á gusto de todos. Esto es natural y no debe sorprendernos, porque sabemos perfectamente que la unidad absoluta de criterios es imposible.

Hay quien sostiene que con el Congreso últimamente celebrado, el Espiritismo pierde su carácter de Ciencia integral y progresiva y que lo estaciona, por haber declarado no haber motivo para modificar las obras escritas por Kardec. Mas téngase en cuenta que la declaración que nos ocupa dice que *hasta el presente* no hay motivo para tal modificación, y no que nunca puede haberlo; porque si no es de presumir que en lo esencial se modifiquen las doctrinas kardecianas, en lo circunstancial puede y debe suceder, porque las verdades que conocemos, por ser relativas, van continuamente modificándose y perfeccionándose. Lo que aquí hay es que son tantos los que, llegado el caso de tener que modificar, querrían poner sus pecadoras manos en la masa, que muy pronto las obras de Kardec en vez de iluminar al lector, sembrarían en su espíritu la más espantosa de las confusiones, y el Congreso de París, preveyendo ésto, ha parado el golpe declarando no haber lugar á modificaciones, porque en la actualidad no puede concederse á nadie autoridad semejante. Esta autoridad únicamente podrán tenerla, con el tiempo, los Congresos internacionales bien organizados y compuestos de representantes de todo el mundo delegados por colectividades bien constituídas é inspiradas por las Potencias superiores del Espacio. Es preciso prevenir para que en nosotros no haga presa el enemigo, siendo preferible demorar las reformas y hacerlas bien en su día, que no por querer correr demasiado, caer en un precipicio. Bien se ve, pues, que después del último Congreso, el Espiritismo continúa siendo progresivo.

También se ha acusado á la misma Asamblea de Concilio, por haber establecido dogmas. No, en el Congreso de París no se ha establecido dogma alguno, porque si tal significación quiere darse á la última de las conclusiones por reconocerse en ella la necesidad de la oración, etc., no se ha hecho con ello más que exponer una consecuencia que se desprende de la doctrina de los Espíritus y condensar los resultados de la experiencia que proclama la eficacia de tal práctica. El Congreso no ha pretendido decretar la condenación eterna para los que no oran, ni imponer la oración á los que la rechazan. Vamos á terminar, porque, aunque mucho más podríamos decir á propósito de los resultados del último Congreso internacional, tememos abusar de la benevolencia de nuestros lectores dando más extensión á este trabajo, el que cerramos con las siguientes palabras:

Es indubitable el éxito del Congreso de París para los que de verdad sentimos y amamos al Credo espiritista, pero la obra con tanto trabajo levantada, caerá con estrépito, no quedando de ella piedra sobre piedra, si nos dormimos sobre nuestros laureles y dejamos que por sí sola se complete.

«No hay atajo sin trabajo»: A trabajar, pues, sin desmayar, con más fé cada

día, para proseguir felizmente la empresa abordada por los congresistas de París en la Universal Asamblea de Septiembre del año último del siglo décimo nono.

Angel Aguarod

Barcelona, Marzo 1901.

****

Sección doctrinal

El diablo y el pecado original

(Conclusión)

Probado ya que el dogma del pecado original es imposible, claro es que el *bautismo* establecido con la pretensión de borrar la mancha de aquel supuesto pecado, es una ceremonia inútil. Y, á mayor abundamiento, hay que añadir que, aun en la hipótesis de que pudiera existir tal pecado y mancha tal, es grosero, antifilosófico é irracional el suponer que las manchas del alma pueden limpiarse ó lavarse como las de una prenda de vestir. Las manchas espirituales sólo se destierran con obras buenas: las imperfecciones del alma, por medio de la perfección se destruyen; y los agentes de la perfección no son las ceremonias, sino la ciencia y el amor.

Pero entonces se nos dirá: ¿qué viene á significar el bautismo? En el sentido real, nada. No es más que un simbolismo como otros muchos que en varias asociaciones de la humanidad se practican. Todas las escuelas, todos los ideales de la sociedad han tenido y tienen alguna ceremonia, practicada especialmente á su ingreso. El bautismo cristiano no es menos simbólico que la circuncisión judía, la iniciación masónica, el golpe de espada dado en la espalda al que arman caballero, el juramento de un cargo popular ó el discurso de un académico. Ninguna de esas ceremonias tiene valor intrínseco, ni añaden saber y virtud á quien de suyo no los tiene.

Hemos, sin embargo, de advertir que á nosotros, á fuer de racionalistas ó librepensadores, y respetando, por tanto, todas las creencias y opiniones, no nos parece mal que cada uno se asocie ó afilie á las ideas que más conformen con su modo de pensar y sentir, ó que más de su gusto sean; pero entendiendo siempre que tal acción debe hacerse libremente y cuando las personas hayan llegado á su mayor edad, ó por lo menos tengan el suficiente discernimiento; pero no concebimos ese prurito de afiliar á los niños recién nacidos, imponiendo deberes á seres inconscientes, para luego aplicarles el dictado de *apóstatas* si en la edad adulta se niegan á cumplir lo prometido en su nombre.

Los primeros cristianos eran más lógicos, y hasta racionalistas si se quiere,

y practicaban el bautismo solamente entre los adultos que se hallaban instruídos en los principios de la religión que abrazaban. Dícese que San Ambrosio se bautizó á los 52 años y poco antes de ser elegido obispo por el pueblo.

Si hoy se practicara así—aunque en la determinación entrara por mucho la presión moral de los padres—encontraríamos el acto muy razonable; mas aplicada á los niños, la ceremonia del bautismo lleva consigo el vicio de nulidad, porque falta el consentimiento que se solicita y que no puede otorgar el bautizando.

Cuando el sacerdote le interroga al bautizado con estas palabras: N.... (Juan, Pedro, Antonio) ¿*Vis Baptizare*? (¿quieres ser bautizado?), es natural que la aquiescencia del sujeto se juzga indispensable para la validez del acto. ¿Y qué valor puede tener esta pregunta dirigida á un niño? ¿No creen los interesados en este asunto que parece bastante cómico, además de inútil, el preguntar á quien no sabe responder ni entiende lo que se le pregunta? ¿Será para evitar esto interrogarles en latín?

***

Después de lo ya expuesto, no creemos haya duda alguna en el lector, acerca de la nulidad del *diablo* y del *pecado original*; pero sospechamos que no faltará quien se pregunte: ¿Existirá el mal? Si existe, ¿tiene un origen, ó es eterno? Nada de eso: el mal no existe sino en apariencia y con relación á nuestra imperfecta naturaleza. Como esencia, como realidad, no existe ni puede existir el mal. Si todo en el Universo es bien y germen de bien, el *mal* podría decirse que es ausencia de bien mayor, como se dice del *frío* que es ausencia de mayor calor, y de la *sombra* que es ausencia de mayor luz. El frío y la sombra no tienen origen, no son realidades; mas el calor y la luz tienen origen en varios cuerpos y cambios de movimiento. El mal, no hay donde fundarlo; no radica en ser alguno; el bien tiene un origen, un principio, una causa: DIOS.

El Espiritismo niega la esencia del mal y afirma que las apariencias que como tal se nos presentan, proceden de la imperfección de nuestra alma ó espíritu, de nuestra ignorancia.

Enseña que el espíritu no nace á la vida cuando aparece en una existencia corporal. Creado sencillo é ignorante, ha necesitado hacer multitud de ensayos para desarrollar los gérmenes de perfección de que está dotado. En estos ensayos ha cometido, indudablemente, muchas torpezas: guiado por sus apetitos sensuales y mal aconsejado por su ignorancia y egoísmo, ha corrido unas veces tras una mentida y pasajera dicha, ó ha puesto estorbos y tropiezos al progreso y perfección de los demás seres como él constituídos; terminando cada una de sus vidas ó etapas con más ó menos méritos y deméritos, que vienen á ser como un *saldo* de cuentas, cuyos *créditos* ó *débitos* pasan á cuenta nueva.

Las diferentes etapas ó vidas planetarias son solidarias entre sí, como lo son los días naturales de cada vida material, y de aquí los infortunios que en la vida

sufrimos y las catástrofes que á veces nos sobrevienen, sin que al parecer las hayamos provocado ni merecido. Son responsabilidades de la vida ó vidas anteriores, de los extravíos cometidos por nuestra ignorancia; manchas de faltas pasadas, ó, si lo quereis, son el verdadero *pecado original*, el propio, el genuíno y personal de cada ser, que viene con nosotros á la tierra y nos sigue al espacio cuando abandonamos la materia. Pecado de ignorancia que vamos purgando y venciendo por medio de la sabiduria, ascendiendo cada vez en la escala de nuestra perfección.

¿No os parece este *pecado original* mucho más lógico, racional y justo que el del paraíso?

Fabián Palasí

Sección científica

LA SEÑORA DE FERRIEM, medium vidente de Berlín

Después de ocuparme en mi anterior artículo de la notable mediumnidad del Dr. Max Muchlenbruch, hoy me complazco en enviar para la excelente revista La Revelación, una comunicación sobre la facultad medianímica de un vidente, no menos asombrosa que la del expresado doctor: la de la Sra. de Ferriem, llamada *La vidente de Friedrichstrusse de Berlín*.

Monseñor Godofredo Kerkau, propagandista infatigable del Espiritismo en Alemania y literato distinguido, redacta en Berlín el periódico titulado «La vidente de Ferriem».

Este periódico se ocupa exclusivamente de la mediumnidad de la expresada señora. Entre muchas de las predicciones muy notables publicadas en dicho periódico, la mayoría se han cumplido. Por ejemplo: en 1886 la vidente profetizó que en el año 1888 vería á tres emperadores sucederse en el trono del imperio alemán. Lo que se realizó con una exactitud sorprendente. En 1888, los emperadores Guillermo I y Federico III murieron, y Guillermo II tomó posesión del trono.

De igual manera, predijo el ciclón de San Luis, la guerra del Transvaal, el accidente de Moscou, el incendio del puerto de Nueva York, etc. En 1899, dos veces anunció el asesinato del rey Hmberto de Italia.

Hé aquí lo que escribe sobre este particular Monseñor Godofredo Kerkau en su periódico mencionado:

«En Julio de 1899, la vidente me dijo: He tenido una terrible visión referente á la Corte real de Italia..... ¡Dios mío! es un atentado contra la vida del rey.....»

En el mismo año, antes de Navidad, la Señora de Ferriem declaró lo siguiente: «Si mi visión no me engaña, el rey Humberto de Italia fenecerá

bien pronto de muerte *violenta*..... ¡Será víctima de un asesinato!.....pero está prohibido hablar y escribir sobre este asunto.....» «Cuando el príncipe de Bismarck murió, ví en la misma época (fin de Julio de 1898) algunos escalones de una escalera muy grande... el réy de Italia estaba dispuesto á subir... y Bismarck le gritó de repente: ¡En cuidado!... ¡no caigais!.. Y ví dos escalones de la indicada escalera, (el rey Humberto murió á los dos años exactos después de Bismarck), sobre el tercero yacía el cuerpo del rey de Italia... El cielo se obscureció encima de Roma... yo vislumbré una gran comitiva fúnebre!...

También es una asombrosa visión la de la aparición de *un gran reformador* que la Señora de Ferriém vió predicando ante millares de personas en las grandes ciudades tales como: Amsterdam, Londres, París, Madrid, Berlín, etcétera. En seguida el medium le vió en unión de los monarcas y de los príncipes, por todas partes, siendo el heraldo de la paz, reorganizándolo todo. Es de gran talla, resuelto, majestuoso, de semblante pálido, rubio, la boca sonriente.

En conjunto su aspecto es hermoso y muy expresivo.

Hace algunos días recibí de Monseñor Godofredo el periódico expresado, y encontré la siguiente predicción:

«Este verano la Señora de Ferriem me dijo cierta noche: Además del rey de Italia, tres monarcas morirán, uno después de otro, durante un corto lapso de tiempo... Dos de ellos morirán de muerte natural, el tercero de muerte violenta!... Dos de ellos morirán en el transcurso de 12 meses... ó bien uno en el duodécimo mes. En mi visión, que no está muy clara, me acuerdo solamente de que el número 12 desempeña un papel importante!... Son tres monarcas de Europa... No hay que preocuparse del sultán turco, ni del joven rey de España, el cual morirá joven... Yo conozco los nombres de los tres monarcas y además también sé muchas otras cosas... pero esperad, yo no puedo revelároslo... ¿No os he diche que Italia estaria bien pronto de luto? ¿No os he comunicado otras cosas importantes?»

José de Kronhelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

****

SECCIÓN FILOSÓFICA

¡EL NIDO ROTO!

I

En una casita pobre, muy pobre, pero bañada de sol y llena de flores, se ha desarrollado hace poco tiempo el desenlace de un drama, desenlace el más vulgar, el más insignificante en el orden social: murió un hom-

bre de muerte natural, después de haber sufrido algunos meses de enfermedad.

Esto sucede todos los días y á todas horas, y, sin embargo, á mi me ha causado dolorosísima impresión el ver aquél *nido* roto en mil pedazos. Y no es porque en equella casita humilde sonriera la felicidad, porque el muerto y su esposa, pasaban más horas en reyertas y altercados que en dulces pláticas. La miseria, repetidas veces había extendido sus negras alas sobre aquel modesto albergue, y días sin pan y noches sin sueño, les habían hecho sentir á aquellos dos seres torturas sin cuento; mas apesar de todo, como el sol, en cuanto se enseñoreaba del espacio, bañaba la casita con sus rayos de oro, y unas cuantas macetas llenas de plantas, al verse acariciadas por su luz esplendorosa, levantaban sus ramitas cargadas de flores; y todo sonreía entonces en aquel pequeño *nido*, su dueña olvidaba sus penas atando cuidadosamente las guirnaldas de enredaderas llenas de campanillas rosadas y azules, y nada más poético que aquel balcón orlado de flores. Yo, muchas veces iba allí, sólo por contemplar aquel balcón: para mí era un altar; miraba las campanillas azules que rodeaban el marco de la puerta y decía con íntima convicción: ¡qué grande es Dios!... las flores atestiguan su grandeza.

Un día, mi amiga Albina, la dueña de aquel *nido*, me dijo alborozada.—Te tengo que dar una buena noticia: mi esposo, cansado al fin de cometer locuras, me ha prometido volver á la buena senda y no darme el menor disgusto.

—Dios lo haga, ya es hora que deje de martirizarte. Y, efectivamente, el hombre conoció, aunque tarde, sus errores, y Albina no cabía en sí de contenta. Cesaron las disputas como por encanto; la miseria se alejó, porque donde no hay vicios le cuesta mucho penetrar, y durante tres meses Albina fué felíz, pero pronto su gozo cayó en un pozo; su esposo palideció, se apoderó de él profunda melancolía, se quejó de una dolencia interior, luchó con una enfermedad incurable algunos meses, sin dejar por eso de acudir al punto donde tenia un destino modestísimo, quiso borrar en sus últimos días los recuerdos de su borrascosa vida, hasta que cayó rendido en su lecho de muerte donde permaneció unos quince días.

Muchas noches acompañé largos ratos á la desolada Albina que decía con profunda amargura:—¡Ahora que era bueno, Dios se lo lleva!... ¡qué egoísta es Dios!... Nunca olvidaré aquellas noches: la luna llena inundaba con sus pálidos reflejos el balcón donde Albina tenía muchas macetas, entre ellas tenía tres ó cuatro donde crecían lozanas unas plantas de grandes y brillantes hojas, las que servían de adorno á unas esbeltas varas en cuyo extremo entreabrían su corola blancas y delicadísimas azucenas que sólo de noche hacían sus galas y exhalaban su agradable perfume.

Albina y yo contemplábamos las preciosas flores y me decía ella:

—¡Pobrecitas! ellas y tú, haceis menos tristes mis noches de soledad. Como no me acuesto en toda la noche, aquí me estoy contando las horas, aspirando la fragancia de esas flores, cuyo mudo lenguaje yo entiendo. Créeme, esas flores me dicen muchas cosas.

—A mí también, parece que me hablan de otra vida mejor.

Llegué una noche, y Albina no estaba; junto al balcón la busqué y la encontré abrazada á su esposo moribundo: ¡gritos! ¡lamentos! ¡sollozos! después... después corrí presurosa para que viniera un indivíduo de la funeraria á vestir al muerto.

Antes de dejar á la desolada Albina, quise ver las flores blancas, y aquella noche, (rara coincidencia) se abrieron las últimas flores, no había un solo capullo para la noche siguiente. ¡La noche siguiente! á primera hora vino Albina á decirme ¡Adiós!: dejaba su nido, en su nido ya no había flores!, el nido estaba roto!

Aquella casita perdió su encanto y su poesía: algunos días después, albañiles y carpinteros la ponían como nueva, pero en aquel balcón ya no hay enredaderas con campanillas azules; ya no hay blancas azucenas exhalando su embriagador perfume, y Albina, asustada y temerosa, recuerda con melancolía las últimas noches que pasó en su *nido*, noches de angustia indecible y de triste encanto á la vez; nunca aquellas plantas habían florecido con tanta profusión: parecía que le decían: Goza de nuestra fragancia antes que tu nido se rompa en mil pedazos.

Cosa extraña: veo á Albina con sus negras tocas de viuda, y no me impresiona, y contemplo su casita, y al ver el balcón sin flores, murmuro con tristeza: ¡un nido roto!... Indudablemente, aquellas noches que yo pasé junto á aquel balcón, no estuve sola con Albina.

II

«No lo estuviste, no; (me dice un espíritu) tu madre estaba contigo; por eso recordabas tu casita de Sevilla, cuando también la muerte rompió tu nido, cuando tuviste que dejar tus flores, cuando cruzaste los mares buscando el calor de las amistades de tu infancia; y como cuando tu madre se acerca á ti, tú sientes tanto su influencia, por eso miras ese balcón sin flores con amarga tristeza y te atrae y le vuelves á mirar porque en él había muchas flores, las que tú veías y las que no veías, pero cuyo embriagador aroma sentías. Adiós.»

III

Dice muy bien el espíritu; en aquellas noches yo *vivía*; sin saberlo acudía á una cita: mi madre me esperaba allí; pero ¡ay! aquel nido se ha roto!

Amalia Domingo Soler.

EL CLERICALISMO

Con el testimonio de Josué prendió á Galileo: con el de San Pablo aprisionó á Colón. Descubrir la ley del cielo era una impiedad; encontrar un mundo una heregía.

Él fué el que anatematizó á Pascal en nombre de la religión, á Montaigne en nombre de la moral y á Moliére en el de la religión y la moral.

¡Oh! ¡Sí! No hay que dudarlo; cualesquiera que seais, ya os llameis del partido católico, ya seais del partido clerical, os conocemos; ya hace mucho tiempo que la conciencia humana se rebela contra vosotros y os pregunta: ¿Qué queréis de mí? Ya hace mucho que procurais poner una mordaza al espíritu humano.

¡Y vosotros quereis haceros dueños de la enseñanza! Y no quereis aceptar ni á un escritor, ni á un filósofo, ni á un pensador, y rechazais cuanto se ha escrito, descubierto, soñado, deducido, iluminado, imaginado, inventado por patrimonio común de las inteligencias! Si el cerebro de la humanidad estuviese á vuestra disposición como la página de un libro, lo llenaríais de borrones, lo mandaríais á la hoguera; teneis que convenir en esto.

En fin; hay un libro que desde la primera letra hasta la última es una emanación superior, un libro que es para el universo lo que el Koran para el islamismo; lo que los Vedas para la India; un libro que contiene toda la sabiduría divina; un libro al cual la sabiduría de los pueblos ha llamado Biblia. Pues bien, vuestra censura ha llegado hasta ese libro. ¡Cosa inaudita! ¡Cómo deben espantarse los corazones sencillos al ver el índice de Roma sobre el libro de Dios!

Y con todo: reclamais la libertad de enseñanza. Seamos sinceros, entendámonos acerca del género de libertad que quereis. ¡Esa libertad es la de no enseñar!

¡Ah! ¡Quereis que se os entreguen los pueblos para instruirlos! Está bien; pero veámos vuestros productos. ¿Qué habéis hecho de Italia? ¿Qué habeis hecho de España? Diez siglos há que teneis en vuestras manos, á vuestra dirección, en vuestra escuela, bajo vuestra férula esas dos grandes naciones, que han esparcido por el universo las más brillantes maravillas del arte y de la poesía; ¡la Italia que ha enseñado á leer al género humano, hoy no sabe leer! La Italia es, entre todos los Estados de Europa, aquél en que existen menos naturales que sepan leer!

La España magníficamente dotada, la España que había recibido de los romanos su primera civilización, de los árabes su segunda y de la Providencia, apesar de vosotros, un mundo: la América.

La España ha perdido, gracias á vosotros, gracias á vuestro yugo de embrutecimiento, que es también yugo que degrada y aminora, la España, digo, ha perdido el secreto del poder que había tomado de los romanos, el genio de las artes que le inspiraban los árabes y el mundo que le había regalado Dios, recibiendo la Inquisición de vuestras manos en cambio de todo aquello que le habíais hecho perder.

La Inquisición que ciertos hombres de partido procuran rehabilitar hoy con cierta timidez púdica, que no les aplaudo. ¡La Inquisición que ha quemado á *cinco millones de hombres!*—leed la historia:—la Inquisición que exhumaba los muertos para quemarlos como herejes, testigos de ello Urgel, Arnauld y el conde de Vocalquier; la Inquisición que declaraba á los hijos de los herejes, hasta la segunda generación, infames ó incapaces de honores públicos, exceptuando sólo aquellos—tales son los términos de las sentencias—*que hubiesen denunciado á sus padres.*

La Inquisición que en este momento mismo tiene aún sellados con el sello del índice papal los manuscritos de Galileo. Pero con todo, ¡para consolar á España de lo que le quitábais, le regalabais el sobrenombre de Católica!

¿Queréis saberlo? Vosotros habeis arrancado á uno de sus más grandes hombres ese doloroso grito que es vuestra mayor acusación: «Prefiero—dijo, —que España sea la más grande, á que se llame católica.»

Aquí teneis vuestras obras maestras: habeis apagado ese foco que se llama Italia y habeis minado ese coloso que se llama España; cenizas es la una y escombros la otra. Ved lo que habeis hecho de esos dos grandes pueblos..... ¿Qué pretendeis hacer ahora con Francia?

Víctor Hugo.

VARIO

Revista de la Prensa profana

Creemos que nuestros abonados leerán con gusto los siguientes artículos, por la importancia que reviste el hecho de que los periódicos profanos se ocupen, en la forma que lo hacen, de nuestras creencias.

Extraordinario caso de sonambulismo

Ha producido gran sensación en el mundo científico, la aparición de un libro de Mr. Flourny, profesor de la Facultad de Ciencias de Ginebra, en el que se refiere con minuciosos pormenores la historia de un caso, probablemente único en la ciencia, observado en una mujer de treinta años, empleada en una casa de comercio de dicha ciudad.

Esta mujer padece accesos de sonambulismo, durante los cuales cuenta una serie de aventuras de que fué protagonista durante el curso de existencias anteriores. Estas existencias ó vidas son tres: una en el planeta Marte, la segunda en la India y la tercera en Francia, reinando María Antonieta.

En estado de vigilia, Mme. X..... no se acuerda de nada y cumple sus obligaciones con regularidad perfecta; pero cuando está dormida se la puede interrogar acerca de los hechos producidos en los diversos ciclos que ella afirma haber recorrido.

Al principio, Mr. Flourny sospechó que podía ser todo una superchería, como sucede en muchos casos de sonambulismo, expontáneos ó provocados, y que la joven estaría sugestionada por las personas que la rodeaban. Pero luego desistió de esta idea por las razones siguientes:

1.ª Mme. X..... en los momentos en que refiere su estancia en Marte, afir-

ma que puede hablar en el lenguaje de este planeta, y emplea, en efecto, un conjunto de sonidos claramente articulados y agrupados en palabras que corresponden á ideas definidas. La relación de las palabras con las ideas es constante, y la sonámbula las escribe en el papel con caracteres gráficos especiales.

2.ª Si bien es imposible comprobar prácticamente los hechos de que pudiera ser testigo la enferma en el planeta Marte, no sucede lo mismo con sus aventuras en la India. Después de largas y detenidas investigaciones, Monsieur Flourny ha encontrado un antiguo manuscrito en que se consignan los principales episodios á que alude Mme. X.....

Ésta, además, se expresa en sanscrito y en árabe, con tal facilidad y conocimiento de estas lenguas, que se convencen los más incrédulos. Se sabe, por otra parte, que durante la vida pasada en Ginebra, no ha podido aprender el árabe ni el sanscrito.

El profesor Flourny no da explicación alguna del extraño fenómeno, y se limita á exponer el resultado de sus observaciones durante tres años consecutivos.

Ahora los hombres de ciencia estudiarán el caso y tratarán de inquirir el fundamento y las causas del mismo.

(Del *Heraldo de Valdepeñas.*)

CIENCIA AMENA

Un Libro de Flammarión

Camilo Flammarión acaba de publicar un interesante libro titulado *Lo desconocido y los problemas psíquicos.*

Lo que hace muchos años era solamente *espiritismo*, francamente condenado por la Iglesia, que achacaba tales fenómenos á la intervención del demonio, ha venido siendo en estos últimos tiempos materia de preocupación y estudio para muchos hombres de ciencia.

Psicólogos, médicos, legistas, han dedicado preferente atención á las manifestaciones psicofísicas, y se han comprobado muchos fenómenos de doble vista, acción y comunicación á distancia, sugestión é hipnotismo, etc.

Lo que antes se tomaba como maniobra diabólica, es actualmente serio é interesante problema científico.

A su exposición, con gran copia de datos positivos, está dedicado el citado libro de Flammarión, al cual consagramos hoy estas notas.

El sabio astrónomo se declara partidario acérrimo de que entren de lleno en el terreno del examen científico las comunicaciones telepáticas á distancia, las apariciones de los muertos, la vista sin el concurso ó auxilio de los ojos, la sugestión mental, los sueños que permiten leer en lo porvenir, cuantas manifestaciones, en fin, han pasado hasta ahora, por lo extrañas y lo inexplicable de sus causas, por farsas de embaucadores ó diabólicas tragedias ideadas por el fecundo ingenio de Satanás, para ilusión y daño de los humanos.

No resuelve Camilo Flammarión que esta tentativa sea racional ni lógica; no afirma tampoco que dé los resultados que se persiguen; se limita á declarar que es interesante, y que si pone á la ciencia en el camino del conocimiento del alma humana y de la prueba de su supervivencia, prestará á la humanidad un servicio más importante que cuantos progresos han aportado hasta la hora presente todas las demás ciencias reunidas.

De los muchos casos curiosos que, como documentos aporta dicho libro, daremos cuenta de alguno.

El padre de un estudiante en Medicina, saliendo una tarde de paseo, vió de repente á su lado á su nuera. Como ésta se encontraba entonces con su marido á unos 500 kilómetros de distancia, la estupefacción del buen suegro fué extraordinaria. Mas apenas trató de interrogar á su hija política, desapareció.

Turbado el hombre, y conmovido por aquel fenómeno, se apresuró á telegrafiar á su hijo, pregutándole por la salud de su mujer, y la contestación fué que la joven acababa de fallecer repentinamente.

El viudo fué quien escribió á Flammarión solicitando la explicación del fenómeno. Puede existir en este caso la alucinación del padre, pero ¿y la coincidencia?

M. de Berkhove, encontrándose en Texas, fumaba una tarde su pipa después de comer á la puesta del sol, cuando en el umbral de la puerta vió á su abuelo, que estaba en Bélgica, el cual le miraba sonriendo, y después de contemplarle algún tiempo desapareció. El abuelo del Sr. Kerkhove moría aquel mismo día en su residencia de Bélgica, y precisamente á la misma hora de su aparición en Texas.

El eminente químico Mr. Chevreuil estaba sentado cerca de la chimenea. Al volverse hacia las ventanas vió entre dos de éstas un fantasma que, al pasar Mr. Chevreuil por cerca de él se desvaneció. Esta aparición coincidía con la muerte de un amigo del conocido profesor, el cual legaba á éste su biblioteca.

La madre de un profesor de la Sorbona de París, siendo todavía joven, subió á una habitación á buscar un objeto y bajó inmediatamente, gritando: «Amelia ha muerto, porque acabo de oirla cantar como solo puede cantar una muerta.» En el mismo momento moría en Estraburgo una íntima amiga de dicha señora, música excelente.

Ejemplos como los tres que dejamos copiados contiene la obra de Flammarión 438. Son realmente muchos para que nuestro autor se conforme con admitir como causa la alucinación.

A su juicio, existen fuerzas todavía desconocidas que obran sobre los seres pensantes; especie de corrientes psiquicas eléctricas ó magnéticas.

Respecto de sueños premonitorios, ó que después se han realizado, cita Flammarión casos no menos curiosos.

La princesa Emma Carolath le dió cuenta del siguiente: «Ví en sueños un gabinete octógono, forrado de dâmasco rojo; á la cabecera del lecho había un cuadro representando un Cristo coronado de rosas por un genio celestial, con versos de Schiller, que yo había leído. Dos años después, yendo de expe-

dición veraniega á un castillo en el fondo de Hungría, me albergué en un gabinete octógono, forrado de rojo, con todos los detalles del que había visto en sueños.»

Un anciano sacerdote le escribió diciéndole que en su larga carrera había visto en sueños lugares que después tuviera que visitar por asuntos de su ministerio.

Concluye de todo esto el sabio francés, que el alma tiene existencia real independiente del cuerpo, y que está dotada de facultades desconocidas todavía para la ciencia, que le permiten funcionar sin la intervención de los sentidos.

(Del *Diario de Cádiz.*)

(Se concluirá.)

NECROLOGÍA

Si no existiera la consoladora cuanto científica doctrina espirita, habría que inventarla.

Esta reflexión nos ha sido sugerida, imitando la célebre frase de Voltaire de que «si no hubiese Dios había que inventarlo», con motivo del tránsito á la vida extracorporal de D.ª Dolores Alberola Beneito, idolatrada esposa del ilustrado correligionario D. Agustín Bay; cuya transformación tuvo lugar en esta ciudad el 3 del actual á la edad de 60 años.

¡Qué inenarrable pesar produce ver cómo la parca se ceba en el tranquilo y amoroso hogar arrebatando con saña cruel los séres más queridos, los pedazos de nuestro corazón!...

Mas ¡qué asombroso contraste también existe entre aquel que solo ve en la muerte la ausencia temporal del ser amado y el que conceptúa la tumba como el abismo sin fondo en donde todo se pierde: amor, sabiduría, esperanzas!...

Por eso nuestro querido amigo Bay al estar convencido de que: «Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza el sepulcro» sino que por el contrario el espíritu entra en su verdadera patria, en donde continúa su marcha siempre ascendente hácia el Bien, la Verdad, la Luz: sabe que su amada esposa, que con justicia era reconocida como el ángel de su venturoso hogar en donde siempre se han respirado ideas de progreso, no ha entrado en el no-ser, sino que en cumplimiento de la ley de solidaridad continuará velando por los séres que tan queridos le eran, prodigándoles á raudales su inagotable amor...

Reciba, pues, nuestro estimado amigo Bay y demás familia, el testimonio del más encarecido afecto; y al espíritu que cual la mariposa ha roto su crisálida, le deseamos continúe en el espacio por el camino de la perfección que desde su última existencia había emprendido.

***

También han desencarnado en la vecina ciudad de Alcoy, el 18 del pasado el niño Juan Chinchilla, de un año de edad y el 25 del mismo mes la entusiasta espiritista doña Francisca Vicens Merita, á la edad de 62 años.

Los entierros se efectuaron civilmente, prescindiendo del formulismo católico.

Que hayan tenido un risueño despertar en el ultratumba es lo que de todas veras deseamos á los espíritus libertos; y á sus familias, resignación espiritista para soportar la separación temporal de los amados de su corazón.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34